



La Serrana

Serrana se está peinando
en su ventana florida,
vira vir un cabaleiro
por aquela serra arriba.

Ello le pede posada
y ella misma la ofrecía
Serrana hizo la cena,
caballero no comía.
Serrana hizo la cama,
caballero bien que mira:

Debajo de la almohada
el puñal de oro le metía.
Allá por la medianoche
Serrana se revolvía.

“¿Qué buscas, ahí, Serrana,
qué buscas, Serrana mía?”
“Busco mi rosario de oro
para rezarlo quería.”

“Ese rosario, Serrana,
en mis manos está metido,
¿de quién son tantas cabezas
como en tu sala has tenido?”

“Ellas eran de cochinos,
mi padre muchos tenía.”
“Estas no son de cochinos,
tu padre no los tenía,

una es de mi hermano Alonso,
en el rostro lo conocía,
y otra era de mi padre
que en el alma le quería.”

“Ábreme a porta, porteiro,
porteiro da portería.”
“Cómo che hei de abri-la porta,
Serrana me mataría?”



“Serrana ya no te mata,
ya no te quita la vida,
Serrana ya queda muerta,
queda en su sala tendida.”

“Mandas ya tu, caballero,
la madre que te parira,
de cien hombres que ahí entraron
só saliches tu con vida.”